

BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

TOMO CCXVIII



MADRID
TOMO CCXVIII - CUADERNO I
ENERO-ABRIL 2021

LOS ESPAÑOLES SEGÚN PAUL VAN MERLE (1605)

El título del presente trabajo iba a ser en principio “El Padrenuestro castellano y vascuence de un tratado geográfico holandés”¹, pero conforme iba avanzando en su redacción me percaté de que el material acumulado rebasaba ampliamente ese enunciado y se metía, como de rondón, en el campo más amplio de la reciente polémica “Hispanofobia/filia”, a la cual aportaba una nueva actitud que merecía ser conocida. A saber, la de una tercera postura coexistente con dicha polarización, a la manera de esa “tercera España” de nuestra guerra civil que convivió en silencio con la franquista y la republicana. El interés de este nuevo enfoque aumenta, si se contempla la nacionalidad y la profesión del autor de la obra que vamos a considerar y se ponderan las circunstancias históricas en las que fue escrita.

Paul van Merle, profesor de historia, ex-rector de la universidad de Leiden e historiógrafo de las Provincias Federadas, acabó pocos años antes de su muerte (1607) un espléndido tratado geográfico, dividido en una *Cosmografía general* y una *Geografía particular* que imprimió en Leiden (1605), provisto de buenos grabados, Frans van Raveligen en la oficina tipográfica de su suegro, Francisco Plantino². Y como si el haber visto la luz en tan prestigiosa imprenta no fuera suficiente privilegio, dicho tratado tuvo la suerte de ser reimpresso en Ámsterdam por dos ilustres cartógrafos, Hendrick Hondius en 1621³ y Willem Janszoon Blaeu en 1636⁴, ambas veces *cum tabulis æneis multo quam antehac*

1 Lo concebía en principio como una apostilla a dos trabajos míos sobre la *Oratio dominica* de 1988 (L. GIL FERNÁNDEZ. “Versiones del ‘Pater noster’ al castellano en el Siglo de Oro”. *Filología Neotestamentaria*. 1, 2 (1988), pp. 175-191) y de 2007 (L. GIL FERNÁNDEZ. “El Padrenuestro vertido al griego vulgar por el P. Fuentes”, en J. ALONSO ALDAMA y O. OMATOS SÉNEZ (editores). *Cultura neogriega. Tradición y modernidad (Actas del III Congreso de neohelenistas de Iberoamérica. Vitoria-Gasteiz, 2 de junio- 5 de junio de 2005)*. Vitoria: Universidad del País Vasco, Servicio editorial, 2007, pp. 251-261).

2 P. G.F.P.N. MERULÆ. *Cosmographiæ/generalis/ Libri tres:/ Item/ Geographiæ particularis/ / libri quatuor:/ Quibus Europa in genere; speciatim Hispania, Gallia, Italia, describuntur. / Cum tabulis æneis/ Grabado e inscripción: Labor et constantia/ Ex officina Plantiniana/ Raphelengij* veneunt etiam Amsteldami apud Cornelium Nicolai, 1605.

3 P. G.F.P.N. MERULÆ. *Cosmographiæ/generalis/ libri tres:/ Item Geographiæ/ particularis/ libri quatuor;/ Quibus Europa in genere;/ speciatim Hispania, Gallia, Italia, describuntur./Grabado con el globo terráqueo y las razas del mundo/ Cum tabulis Geographicis æneis/ multo quam antehac/ accuratioribus*. Amstelodami: apud Henricum Hondium, 1621.

4 P. G.F.P.N. MERVLÆ. *Cosmographiæ/ generalis/ libri tres;/ / Item/ Geographiæ/ particularis/ libri quatuor:/ Quibus Evropa in genere;/ speciatim/ Hispania, Gallia, Italia,/ describuntur/,/ Cum tabulis Geographicis æneis multo quam/ antehac accuratioribus/*

accuratioribus. No menor suerte es también contar hoy con el cómodo acceso a este tesoro bibliográfico que por igual ofrece Internet al erudito especialista y al curioso lector como yo, que allí encontré el argumento de este escrito mientras buscaba otras cosas. Efectivamente, sobre lo que esa obra dice van a versar estas líneas, pero antes de comenzar quisiera hacer dos observaciones. La primera: avisar que la cito por la muy bella edición de 1621, y la segunda: manifestar mi sorpresa de que haya pasado inadvertida tanto a María Elvira Roca Barea⁵, lo que tiene su explicación dada la postura que defiende, como a su apasionado debelador José Luis Villacañas⁶, que en ella podría haber encontrado cierto apoyo a la suya.

Dicho esto, paso a describir su contenido. Comprende la *Cosmografía* tres libros, el primero consagrado al mundo en general, el segundo al mundo celeste y el tercero al terrestre, en los que se abordan cuestiones de geografía física y de astronomía, entreveradas de consideraciones religiosas y filosóficas con el respaldo de una apabullante erudición de citas clásicas. De esta primera parte quiero llamar la atención sobre el capítulo décimo cuarto *De fine creati terrarum orbis* del libro tercero (pp. 141-158) donde el autor diserta sobre la diversidad lingüística (pp. 156-157). Hasta lo acontecido con la torre de Babel, cien años más uno después del diluvio universal según su cómputo⁷, todos los hombres usaban el mismo lenguaje, pero tras producirse la confusión de lenguas en castigo de la soberbia humana, se hace imposible calcular cuántas surgieron en la Antigüedad⁸. Plinio atestigua que la cancillería romana contaba con ciento treinta intérpretes y que Mitridates hablaba 22 lenguas “primigenias”, no diferentes formas dialectales. Paulo de Mérula declara no creérselo y se pregunta irónicamente si por ser él capaz de hablar *Belgice* (neerlandés), *Germanice* (alemán), *Gallice* (francés), *Hispanice* (español) e *Italice* (italiano) se le podría llamar *Multilinguis*, cuando si atendía a su especial dominio del hebreo, del griego y del latín, el epíteto que en realidad le correspondería sería el de *Trilinguis*. A mayor abundamiento, añade

(*grabado y lema. Indefessus agendo*). Amsterdami: Apud Gvlielmvm Blaeu, 1636.

5 M.^a E. ROCA BAREA. *Imperiofobia y Leyenda Negra. Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio español*. A. ESPADA (prólogo). Madrid: Siruela, 2018

6 J. L. VILLACAÑAS BERLANGA. *Imperiofilia y el populismo nacional-católico. Otra historia del imperio español*. Madrid: Editorial Lengua de Trapo, 2019.

7 *Inciderat Linguarum confusio in anno ab Diluvio centesimum primum* (156, r. 17).

8 Nuestro autor critica a quienes sostenían, como Viziana (M. DE VIZIANA. *Libro de albanças/de las lenguas Hebraea, Griega / Latina: Castellana y Ualenciana. Copila/do por Martin de Uiziana: y consagrado al Illustre Senado de la Ynclyta: / y coronada ciudad de Ualencia*. Impresso con Licencia/ Impresso en Ualencia: en ca/sa de Juan Nauarro, 1574), que en el episodio de la torre de Babel se originaron 72 lenguas. El argumento en que se apoyan, dice (156, r. 39), es que en Gn 46 se lee “Animas ex Jacob LXX in Ægyptum descendisse”. Ahora bien, ¿qué relación hay entre éstos y las primeras lenguas? (*Quae analogia inter hos et Principes Linguae?*)

que la multiplicidad lingüística de la Antigüedad le trae sin cuidado⁹, pues ninguna lengua tiene interés por sí misma, sino por lo que en ella se comunica¹⁰. De ahí que a fuer de buen humanista y fiel seguidor de Calvino sólo preste atención a las lenguas *in Cruce Christi consecratæ*, la *Hebraica*, la *Græca* y la *Latina*, y a las que de ellas se originaron¹¹. En la actualidad, comenta, como por un regalo de Dios se ha reanudado la intercomunicación de casi toda la tierra gracias a dichas lenguas, que no sólo sirven para la comunicación humana y adquisición de saberes, sino también para acceder a la palabra de Dios y cumplirla adecuadamente, ya que “en esta tríade de lenguas está ese labio elegido que Dios dijo que daría a los pueblos en Sofonías cap. III, 9, para que todos invocaran su nombre y le sirvieron con un sólo hombro”¹² (p. 158, r.r. 25-27).

De la lengua hebraica se originaron la *Chaldaica*, *Arabica*, *Samaritana*, *Æthiopica*, las de los antiguos medos, persas, armenios, egipcios y cartagineses. De la griega, dividida en la común (κοινή) y en los dialectos ático, jónico, dórico, eólico, calcídico, beótico, cíprio, panfílico etc. derivan las que se hablaron en el Epiro, Macedonia, Tracia, Asia Menor, Siria, Cilicia, Egipto y en partes de Italia, España y Francia, cuyos sacerdotes, los drúidas, la empleaban en sus ritos. En la lengua latina, descendiente de la griega¹³, distingue varias fases históricas: la arcaica *Casta* o *Prisca*, de la que Varrón, Festo y otros gramáticos ofrecen algunos ejemplos como los *Saliorum antiquorumque vatium carmina*; la fase *Latina*, en la que depurada (*expurgata*) consolidó su estructura y recibió su nombre *ab Latino rege*, cuyos testimonios son la *lex XII tabularum* y la inscripción del cónsul Duilio; la *Romana* a partir de Ennio, cuando los romanos la hicieron más culta y adquirió con razón ese nombre¹⁴; por último la *Mixta* desde la extensión por Caracalla del derecho de ciudadanía a todos los súbditos del imperio.

La *Geografía* consta de cuatro libros, el primero trata *De Europa univversim* (pp. 198-208) y los tres restantes de España (*Hispania*), Francia (*Gallia*) e Italia. Del primero nos interesan los capítulos dedicados a lo que pudiéramos llamar geografía humana: VI *Europæ qualitas* (pp. 203-204), VII *Europæorum mores* (204-205), VIII *Europæorum linguæ* (205-206) y IX *Europæ divisio* (206-207). Descartados los libros tercero (*Francia*) y cuarto (*Italia*) por ser ajenos al campo de este estudio, paso a ocuparme del segundo dedicado a *Hispania*

9 Solapada crítica a quienes, también como Viziana, repartían ese número entre los territorios que correspondieron a los hijos de Noé: 27 lenguas se difundieron en los territorios de Sem, 22 en los de Cham y 23 en los de Japhet.

10 *Nam nulla lingua labore propter seipsam digna, si nihil aliud quærat* (158, r. 18).

11 pp. 156, r. 48-157. r. 30

12 *Quia tunc reddam populis labium electum, ut invocent omnes in nomine Domini, et serviant ei humero uno.*

13 *Non est vere primigenia, sed ab ea (scil. lingua Græca) prognata*, p. 157, r.r. 10-11.

14 *Cultior reddita ab Romanis, merito Romana nomen nacta*, p. 157, r.r. 24-25.

(208-291). Dividido en veintisiete capítulos, trata el primero del origen y las variantes del nombre de la península ibérica (208-209), el segundo de sus coordenadas geográficas, forma y límites (209-10), el tercero del clima y sus ventajas (210-215), y desde el cuarto al séptimo de sus montes (215-17), promontorios (218-19), golfos y puertos (219), ríos, humedales, fuentes (219-223). Los tres capítulos siguientes disertan sobre la psicología social de sus habitantes y su organización política y religiosa: VIII *Hispanorum Genius, Mores, Lingua* (pp. 223-231), IX *Hispaniarum gubernatio politica* (231-236) y X *Hispaniarum gubernatio ecclesiastica* (236-237). El resto del libro describe las diecisiete regiones de España, destinando un capítulo a cada una a partir de Biscaia en el XI (pp. 237-240). Excluidas las islas Baleares y las Canarias, la exposición concluye con los dos capítulos dedicados a Portugal en unión dinástica entonces a la corona de España: XXVI *Portugallia* (pp. 285-290) y XXVII *Algarbia* (p. 290)¹⁵.

Presentado muy someramente el contenido del libro dedicado a Hispania, me cumple comentar la actitud con la que Mérula aborda y trata su materia, a pesar de carecer de una autopsia personal del país y depender del testimonio ajeno. Destaca ante todo su sorprendente ecuanimidad en el enjuiciamiento de lo nuestro y de los nuestros, con la óptica casi de un hispanista *avant la lettre*. Una virtud, tan encomiable como poco comprensible en un historiógrafo de las Provincias Federadas, a cuyo cargo corría lo que ahora se llama el “relato” (entendido como la justificación propagandística) de los hechos y quedaba por tanto especialmente expuesto a los arrebatos de hispanofobia y a las explosiones de euforia nacionalista que alternativamente desencadenaban, tanto los descalabros como los éxitos militares de Mauricio de Nassau¹⁶. Ecuanimidad, que en su caso es no sólo indicio de honestidad intelectual, sino de acierto en la elección de fuentes. Nada mejor describe su actitud que lo que nuestro geógrafo dice de sí mismo: *Quidquid sit, non tam inliberum mihi est ingenium, ut alicuius odio gratia-ve velim vel vim vel fucum facere* (205, r.r. 40-42)¹⁷. Parece también como si el esfuerzo por mantener frente al adversario cierta imparcialidad en un clima de guerra procediera en última instancia de ese anhelo de paz, latente en uno y otro bando, que habría de conducir a la tregua de doce años firmada en 1609.

Ya la misma distribución de la materia delata cierto respeto a los odiados opresores. Podía haber comenzado la parte monográfica de su tratado por Francia, país geográficamente más cercano a los Países Bajos, o haber relegado *Hispania* al libro segundo o al tercero de su *Geographia*, y sin embargo tuvo la

15 Las regiones descritas son: *Guipuscoa, Navarra, Aragonia, Catalonia, Galecia, Asturia, Legio, Castella vetus, Castella Nova, Valentia, Murcia, Granata, Andalusia*.

16 Entre éstos su victoria en las Dunas de Newport (1600) y las tomas de Grave (1603) y de la Esclusa (1604).

17 “Sea lo que sea, mi ingenio no es tan mezquino que por odiar o congraciarme con alguien tergiversar u oculte la verdad”.

deferencia de reservarle el honorífico primer puesto, justificándolo precisamente con un endeble argumento geográfico. A España le atribuía el *princeps locus* en la distribución de la materia por ser la parte de Europa más cercana a las islas Afortunadas (Canarias), que se toman como inicio para contar la longitud de acuerdo con los antiguos¹⁸.

El segundo aspecto que quisiera destacar de esta obra es el orgulloso euro-peísmo de los capítulos relativos tanto a la *qualitas* y división de Europa, como a las costumbres y lenguas de los europeos. La superioridad de ese rincón del mundo sobre las restantes partes del globo terrestre deriva en buena parte del cultivo del hebreo, del griego y del latín, porque, además de lo arriba dicho, les ha inculcado a sus habitantes la convicción de compartir un patrimonio religioso y cultural que trasciende las fronteras políticas. Nos hallamos en el preludeo de lo que los ilustrados dieciochescos llamarían la “república de las letras”. Pero, aun así, muy superior a ese subconsciente sentimiento europeísta es el acendrado patriotismo del autor, que sin rebozo alguno se desvela cuando se dispone a tratar de las *Europæorum mores* en el capítulo séptimo del libro primero de la parte segunda dedicada a la “geografía particular”.

Arranca dicho capítulo (204-205) como si el autor lo compusiera de mala gana por la dificultad de ponerse a la altura del título, pues no ha estado en todas las partes de Europa para poder describir fielmente la manera de ser y el ingenio de todos sus habitantes, de ahí que sólo vaya a hablar de sus paisanos. Un pretexto para hacer un encendido elogio del pueblo holandés: *Quid enim Batavis humanius, quid candidius, quid ad omne Disciplinarum Artiumque genus capiendum pronius, paratius, promptius? Nihil non ab iis etiam hac belli tempestate, cum publice, tum privatim discitur*¹⁹ (“Pues ¿qué pueblo hay más humano, más apto, inclinado, preparado y dispuesto al aprendizaje de toda clase de disciplinas y artes que los holandeses? Ninguna de ellas hay que no se enseñe, tanto pública como privadamente, incluso en este tiempo de guerra”). Y no contento con esto prosigue alabando la prudencia de sus connacionales en la administración de la república, su cautela al emprender la guerra, su constancia en sostenerla, en acabarla felizmente, en preparar los necesarios medios para obtener el fin deseado, y en organizar los asuntos económicos con destreza y transparencia (205, r.r. 5-8).

Ahora bien, hecho un elogio tan supremacista de las virtudes batavas, en parangón con ellas las de los restantes pueblos europeos no pueden ser otra cosa sino defectos en mayor o menor grado. Nuestro geógrafo se percata del aprieto en que se ha metido y se da cuenta de que para salir de él es preciso excluir al pueblo

18 (España) *cui in nostra distributione princeps tribuitur locus, et merito, quum in Europa terræ continentis proxima sit Fortunatis Insulis, unde hodieque ex veterum mente longitudinis initium ducitur* (p. 207, r. 36).

19 205, r.r. 2-4.

holandés de cualquier paralelismo y necesario encontrar un *tertium comparationis* diferente. De ahí que, tras aludir a una polémica (por mí desconocida) de la que salió escaldado, opte por remitirse (¿irónicamente?) al cotejo²⁰ realizado por un “gran varón para quien todas las ciencias eran vanas y sin certeza” (¿Lipsio? ¿Escaligero?) entre los españoles, franceses, italianos y alemanes, atendiendo más a las disparidades que a las coincidencias, dado su total convencimiento de que de que toda nación, civilizada o bárbara, tiene sus costumbres y ritos peculiares, originados por el influjo del cielo, que la diferencian de las demás²¹. De esta manera su responsabilidad personal queda a salvo, y si alguien se estima aludido desfavorablemente en el cotejo puede pedirle que le exima se culpas y se las eche al autor del mismo, nacido con los pies por delante a duras penas en un parto primerizo²².

Señalaba la presunta fuente de Paul van Merle que nada más toparse con alguien se puede saber a qué nación pertenece por los rasgos comunes de sus connacionales tanto en lo personal como en lo social. Dependen éstos *a voce* (del tono de la voz), *a sermone* (de la forma de hablar), *ab oratione* (de la clase de oratoria), *a consilio* (de la manera de aconsejar), *a conversatione* (de forma de conversar), *a victu* (del modo de comer), *in gerendis negotiis* (de gestionar los negocios), *in amore* (de comportarse en el amor), *in odio* (en el odio), *in militia* (en la guerra). Y acto seguido, pasaba esa autoridad a poner ejemplos, iniciándolos con una pregunta retórica. *Quis enim videns hominem ingredientem incessu gallinaceo, gestu gladiatorio, vultu effreno, voce bubula, sermone austero, moribus ferocem, habito dissoluto lacinatove, non mox iudicet esse Germanum?* (“¿Quién al ver venir a un individuo con andares de gallo, además de espadachín, semblante desenfrenado, voz de mugido, lenguaje áspero, costumbres salvajes, vestimenta descuidada o rota, no estima inmediatamente que es

20 *Quid vitiorum in aliis populis non aperiam? Vestigia terrent. Scio quid valeant tela Westphalorum in Brabantos. Hoc saltem liceat, ut ab magno viro (cui Scientiae omnes vanae erant et incertae) commissionem videamus institutam inter quatuor, quae in nostra distributione primo se loco obserunt, gentes, Hispanos, Gallos, Italos et Germanos* (“¿Qué clase de defectos no debo sacar a relucir in los demás pueblos? Me aterran los antecedentes. Sé la fuerza que tienen los dardos de los de Westfalia contra los de Brabante. Permítase al menos que veamos la comparación establecida por un gran varón (para quien todas las ciencias eran vanas y sin certeza) entre los cuatro pueblos que en nuestra distribución ocupan el primer lugar: los españoles, los franceses, los italianos y los alemanes”), 205, r.r. 11-14.

21 *Habet unaquaque natio, quantumcunque etiam sive civilis, sive barbara, peculiares mores ritusque, sibi a Caeli influxu a ceteris diversos* (205, r.r. 36-37).

22 *Ibid.: Si quis in hac comparatione vehementius quid in se dictum arbitretur, non mihi, sed pedibus primo prodeuntibus nato aegreque parto imputet (modeste tamen et sic, ut Manes ejus non sollicitet), me vero habeat insontem. Quiquid sit, non tam inliberum mihi est ingenium, ut alicuius odio gratiave veritate velim vim vel fucum facere* (“Si en esta comparación alguien estima que se ha dicho algo en contra suya con excesivo apasionamiento no me lo atribuya a mí, sino al nacido a duras penas con los pies por delante en un parto primerizo, y que, aun así, prudentemente no solivante a sus Manes, y a mí me deje libre de culpa. Sea lo que sea, mi ingenio no es tan mezquino que por odiar o congraciarme con alguien quisiera tergiversar u ocultar la verdad”), 205, r.r. 38-39).

alemán?”), 205, r.r. 17-19). En cambio, a los españoles se les reconoce en seguida por sus gestos y costumbres alegres, por su aspecto distinguido, su voz *flebilis*²³, su elegante manera de hablar, por su vestuario exquisito²⁴, y a los demás europeos igualmente se les identifica por sus rasgos peculiares, tanto personales, como sociales²⁵. Y se impone reconocer que en la comparación con otros europeos los nuestros no salen mal parados.

Los españoles, aparte de ese tono de voz *flebilis* y su forma elegante de hablar (*sermone eleganti*) y lo ya dicho, son cultos y jactanciosos en la oratoria (*culti et jactabundi*), astutos en los consejos (*astuti*), cautelosos (*cauti*) en la conversación, intransigentes (*impatientes*) en el amor, pertinaces (*perlinaces*) en el odio, atentos (*vigiles*) en la gestión de los negocios, corteses con los extranjeros (*placidi*), expertos y rapaces (*callidi et rapaces*) como soldados. Aunque no siempre sea posible acertar en la versión de los epítetos latinos usados por Mérula para caracterizar a los diversos pueblos europeos, sirve de ayuda para encontrar la justa equivalencia de sentido el contraste entre dos de ellos. En uno de los numerosos parangones de españoles e italianos dice: *in amore zelotypi Itali, impatientes Hispani*, y en él por *impatientes* no se debe entender la urgencia de satisfacer el deseo, ya que los celos son el *tertium comparationis*, sino ese grado mayor de celotipia que no admite la más nimia veleidad de la persona amada. Más claro queda el sentido cuando se termina de leer el encadenamiento de parangones de la frase: *leves Galli, ambitiosi Germani* (“indulgentes los franceses, complacientes los alemanes”, 205, r.r.31). Por eso cuanto mayor es el número de contraposiciones más se evidencia el pensamiento del autor. Así en esta gradación de cuatro miembros: *erga Exteros officiosi Itali, placidi Hispani, mites Galli, agrestes inhospitalisque (non tamen passim) Germani* (“con los extranjeros los italianos son officiosos, corteses los españoles, melifluos los franceses, groseros e inhospitalarios [sin embargo no en todas partes] los alemanes”, 205, r.r. 28-29) y en esta otra: *in militia sunt strenui, sed crudeles Itali, Hispani callidi et rapaces, Germani truces et venales, Galli magnanimi, sed præcipites* (“como soldados los italianos son valientes, pero crueles, los españoles expertos y rapaces, los alemanes violentos y venales, los franceses esforzados, pero precipitados”, 205, r.r. 34-35).

23 Reconozco que no sé si con este adjetivo el autor quería decir que los españoles empleaban un deplorable tono de voz, o que el tono de su voz era quejumbroso o triste. A esto último inclina a pensar lo que dice sobre su manera de cantar: *in cantu balant Itali, gemunt Hispani, ululant Germani, modulantur Galli* (“al cantar dan balidos los italianos, gemidos los españoles, aullidos los alemanes, llevan el ritmo los franceses”).

24 (*Nonne cognoscimus*) *Hispanos autem ab ingressu, et moribus, gestibusque festiuis, vultu claro, voce flebili*, 205. r.r. 21-22.

25 Los que llamo personales son *a voce, a sermone, ab oratione, a consilio, a conversatione, a victu* y los sociales la manera de comportarse *in gerendis negotiis, in amore, in odio, in militia*.

Asombra que en el cotejo de los europeos se ofrezca una imagen tan desfavorable de los alemanes, a la que puede añadirse esta otra secuencia: *in victu est mundus Italus, delicatus Hispanus, copiosus Gallus, inconditus Germanus* (“en la comida el italiano es refinado, delicado el español, glotón el francés y descomedido el alemán”, 205, r.r. 27-28). Imagen tan despectiva se debe sin duda al gran número de mercenarios alemanes existente en las tropas de la monarquía hispánica, y apenas la logra corregir ni matizar la mención de las virtudes sociales de ese pueblo: *in gerendiis negotiis circumspecti Itali, laboriosi Germani, vigiles Hispani, solliciti Galli* (“en la gestión de los negocios son prudentes los italianos, trabajadores los alemanes, atentos los españoles, aprensivos los franceses”, 205, r.r. 32-33). Ni tampoco la de sus méritos como colectividad, cuando al final de las *Europæorum mores*, se indica aquello en lo que destaca cada pueblo: *Insignes sunt litteratura Itali, navigatione Hispani, civilitate Galli, religione et mechanicis artificijs Germani* (“Sobresalen en literatura los italianos, en la navegación los españoles, en urbanidad los franceses, en religión y artificios mecánicos los alemanes”, 205, r.r. 35-36).

En el capítulo VIII *Hispanorum genius, mores, lingua* de la parte segunda relativa a España (pp. 223-227) más interesante que la copiosa colección de testimonios clásicos, griegos y romanos, sobre los antiguos habitantes de la península ibérica me parece la descripción de los españoles contemporáneos ofrecida por nuestro buen geógrafo. Por ello me limitaré a señalar en cursivas su comentario a cierta unanimidad de pareceres en los escritores antiguos: “(El español) era entonces un pueblo tan ávido de guerra *como hoy* [...] Preferían la guerra a la paz. Si les faltaba el enemigo exterior, lo buscaban en casa”²⁶. En cambio, como con respecto a los españoles de su época comenta lo que con sus propios ojos había visto, me complace traducir en su totalidad sus propios términos, a fin de no errar al resumirlos o al glosarlos subjetivamente²⁷:

26 *Gens ut hodie, sic olim belli avida [...] Bellum, quam ocium malebant: si extraneus deesset, domi hostem quærebant* (224, r.r. 39-40).

27 *Hispanis natura est calida et sicca. Color subobscurus, cui juvando feminæ collyrio plurimum ex cerussa minioque utuntur. Duriora et bene compacta membra. Magna mortales omnes superstitione superant. Ad cerimonias, adulationes, amplos titulos populis aliis duces. Animi concepta dexteritate singulari tacendo, simulando, dissimulandoque celare norunt. Gravitatem servant cum adfectata quadam severitate, quæ facit, ut odium sustineant nationum omnium, gravissimum, quemadmodum ipse Mariana prædicat, atque individuum magnorum imperiorum adseclam. Mulieres non admodum fecundæ paucos pariunt. Priscas Romanas æmulantes vino plurimum abstinent. Raro se conspiciendas præbent, et nobiles quidem domo non egrediuntur, nisi comitante satis grandi famulorum præcedentium sequentiumque ancillarum numero. In conviviviis domi quidem frugales, sobrij, paucisque contenti, foris ciborum, præsertim delicatiorum, adpetentiores. Advenas inhumaniter excipiunt. Apud exteros alter alterum colit, veneratur, laudat, extollit nobilitatem, plebeio etiam, si quo potest modo, concilians. Iustitiæ cultores, maximis, summis, mediis, imis æquale ius administratur. Facit magistratuum industria, ut pauca, imo nulla ibi sint latrocinia. Plerorum manus puræ ab cædibus, aliisque flagitijs. Nemini impune est, qui vel Sacro-Sanctas leges, vel quemcumque etiam minimi loci, violare fuerit ausus.*

La naturaleza de los españoles es cálida y seca, su tez morena, y para embellecerla usan muchísimo las mujeres una crema de albayalde y bermellón. Sus miembros son un tanto rudos y bien proporcionados. En superstición superan a todos los mortales. En ceremonias, adulaciones, amplitud de títulos sirven de guía a los demás pueblos. Han aprendido con singular destreza a ocultar sus pensamientos callando, fingiendo, disimulando. Mantienen su firmeza con cierta severidad afectada, que les granjea el odio grandísimo de todas las naciones, según proclama el propio Mariana, y es la inseparable compañía de los grandes imperios. Las mujeres, insuficientemente fecundas, tienen pocos partos. Emulando a las antiguas romanas se abstienen muchísimo del vino. Rara vez se dejan ver, e incluso las nobles no salen de casa sin que las preceda un acompañamiento suficientemente grande de criados y las siga un montón de criadas. En sus comidas de casa son ciertamente frugales, sobrios, y se contentan con poco. Fuera de casa, su apetencia de manjares, especialmente de los delicados, aumenta. A los visitantes los reciben inhumanamente. En el extranjero cada uno tiene trato con el otro, lo venera, lo alaba, ensalza su nobleza, incluso al plebeyo si puede de algún modo, para ganarse su favor. Escrupulosos cumplidores de la justicia administran el derecho por igual a los de arriba, a los de en medio y a los de abajo. El celo de los magistrados hace que haya allí pocos robos, e incluso ninguno. Las manos de la mayoría de la gente están limpias de sangre, y de los demás delitos. Nadie que se haya atrevido a violar, no ya las sacrosantas leyes, sino a cualquiera de un lugar de la menor importancia, queda impune. Inquietos, están siempre maquinando. Expulsados los enemigos internos y abatidos los sarracenos, aspiran a adquirir para sus reyes las partes

Inquieti magna semper moliuntur. Pulsis intestinis hostibus, profligatisque Saracenis, potissimas orbis terrarum partes suis regibus acquirere student. Vbi duo tresve convenerint, cujuscumque loci et conditionis, de Rep. gravissimisque rebus disserunt, ad enervandas hostium vires vias quaerunt, stratagemata excogitant, mille machinas fabricant, suisque ducibus, si quid utiliter inventum, aperiunt. In castris famis, sitis, laborum patientissimi. In acie conflictuque major illis ars, quam ferocitas. Levi corpore, levibusque armis induti hostem facile sequuntur, facileque, quum opus, fuga sibi consulunt. Nusquam non, nunquam non militaribus operam dantes meditationibus, concessaque unis Batavis hodie contra se non inlubenter palma, reliquos omnes populos in his talibus longe multisque gradibus superare se gloriantur non frustra. Felices ingenio, infeliciter discunt: semidoctos doctos se censent. Sophistarum astus plus satis amant. In Academijs Hispanice magis, quam Latine loqui gaudent, voces etiam Maurorum non paucas admiscentes. Suos foetus ingenique monumenta ad posteritatem raro, rarius ad Exteros, ob linguae defectum, producunt. Fuerunt tamen, suntque hodie non vulgariter docti, qui praecleara eruditione lectissimisque scriptis patriam inlustrarunt, variisque operibus apud remotissimos etiam clariorem fecerunt (p. 225, r. 30-226, r.4).

mejores de la esfera terrestre. Donde coinciden dos o tres, de cualquier lugar y condición, disertan sobre los asuntos más importantes de la política: buscan los medios de debilitar las fuerzas de los enemigos, idean estratagemas, traman mil artificios, y si han encontrado algo de utilidad, se lo comunican a sus jefes. En los campamentos soportan muchísimo el hambre, la sed, los trabajos. En el campo de batalla y en el combate son más hábiles que intrépidos. De cuerpo ligero, y revestidos de ligera armadura, persiguen con facilidad al enemigo, y con facilidad, cuando es preciso, se dan a la fuga. Nunca y en ninguna parte dejan de ocuparse de temas militares. Concedida hoy sólo a los holandeses, y no a su pesar, la palma de haberlos vencido, se jactan no en vano de superar en hechos semejantes a los restantes pueblos. De afortunada inteligencia, desafortunadamente aprenden: medio enseñados, se estiman ya enseñados. A los subterfugios de los sofistas son en exceso aficionados. En las Universidades se alegran de hablar más en español que en latín, incluyendo también no pocas palabras de los moros. El recuerdo de los partos de su ingenio rara vez los hacen llegar a la posteridad, y más rara vez aún a los extranjeros, por esa carencia de lengua. Sin embargo, hubo y hay hoy sabios que dieron lustre a su patria con su admirable erudición y distinguidísimos escritos, y con sus diversas obras aumentaron su esplendor incluso en los pueblos más remotos.

A continuación Paul van Merle da una nutrida lista (226, r. r. 8-39) *pro adserenda Hispanorum eruditione* de teólogos, canonistas, jurisconsultos, médicos, historiadores, filósofos, matemáticos y poetas, que podría haber compuesto un Alfonso García Matamoros o el mismísimo don Marcelino Menéndez Pelayo.

Cumple ahora considerar la visión general de nuestro autor sobre las lenguas de Europa y el lugar ocupado en ellas por la española. Ya de entrada declara modestamente que acepta la opinión de su buen amigo Escalígero reproduciéndola en letras cursivas²⁸. Las lenguas de Europa se agrupan en cuatro grandes familias y siete familias menores. Cada familia deriva de una primitiva lengua que llama “matriz”, es decir generadora de otras lenguas cuyos rasgos comunes permiten identificar su parentesco: p. e. latín *gener*, italiano *genero*, español *yerno*, francés *gendre*. Por ello cabe elegir una palabra para designar cada matriz, y siguiendo a su mentor escoge *Deus* para la matriz latina, *Θεός* para la griega, *Godt* para la teutónica y *Boge* para la eslavónica.

²⁸*Geographiæ particularis*, lib. I, cap. VIII *Europæorum linguæ*, pp. 205-206.

De la matriz latina *Deus* derivan el italiano, el francés y el español, llamadas lenguas *romansae*, *romanenses*, *romanae* por los bárbaros, cuando ocuparon los territorios del imperio romano sometiendo a su población latino-hablante a condiciones jurídicas de inferioridad, como hicieron en Francia los *burgundiones* con los *franci*, en Italia los *longobardi* con los italianos, y en España los visigodos con los hispanorromanos. De la matriz *Godt* derivan el teutonismo (lenguas *Wasser*, alemán, neerlandés), el saxonismo (lenguas *water*, inglés, escocés) y el danismo (danés, sueco, noruego), a su vez divididos en subgrupos que no procede aquí especificar. De la matriz *Boge* proceden las lenguas ruténica o moscovita, polónica (polaco), bohémica (checo), illúrica (servio), dalmática (croata). Las lenguas ruténicas (ruso, ucraniano) y la illúrica usan un tipo de escritura tomado del alfabeto griego, y la lengua polónica, la bohémica y la dalmática usan el alfabeto latino. Coincide con la división de lenguas la *Europæ* divisio del capítulo IX²⁹. Al sur se extiende la *matrix* latina en Francia, España e Italia, al norte la *matrix* teutónica con sus dialectos (*Wasser*, *water*) y el danismo, el de los daneses limítanos (en Dinamarca), el austral (en Suecia), el septentrional (en Noruega), y en la parte oriental la *matrix slavonica* donde habitan los polacos, húngaros, transilvanos, válacos, livones, moldavos y búlgaros.

Las siete matrices menores son la epirótica, de la que deriva el albanés, la tartárica, de la que proceden las lenguas de los cosacos y de los tártaros precopienses (los de Crimea), la húngarica, traída por los hunos y los ávaros, la finnónica, cuyos vástagos son el finlandés y la lengua de los lapones, la hirlandica que originó el irlandés, la *vetus Britannica* que se habla en Bretaña, y la cantábrica que es la propia *Cantabrorum, quos Biscainos Galli et Hispani nominant* (“de los cántabros que llaman vizcaínos los franceses y los españoles”) y es una reliquia de la lengua de la antigua Hispania.

Sin tratar de enmendar la plana a los asertos lingüísticos del geógrafo, vuelvo al capítulo VIII *Hispanorum genius, Mores, lingua* de la segunda parte (pp. 223-226), donde al acabar su descripción de las *mores* de los españoles, pasa a ocuparse de su lengua. De la *matrix* latina procede la actual lengua vulgar, la cual, aunque se entiende en toda la península ibérica tiene su sede principal en Aragón, Murcia, Andalucía, Castilla la Nueva y la Vieja. Llamada por unos española y por otros castellana, hay también quienes la llaman “romanciana” (*scil.* ‘romance’), *quod fons illi ab lingua Romana vel Latina degenerante* (“porque su fuente procede de la degeneración de la lengua romana o latina”). Aparte del latín, que le ha conferido su estructura gramatical, la lengua española tiene un caudal léxico de origen diverso: palabras de los godos y los moros, algunas griegas, introducidas a través del latín o directamente tomadas del comercio con los griegos. Su mayor pureza unos la atribuyen a Aragón y otros a Castilla,

29 p. 207.

pero como el territorio en que se extiende es grande, muestra variantes dialectales como la *Portugallica*, la *Andaluzica*, y la *Granatensis*. En las Alpujarras, en muchas partes de Andalucía, de Valencia y de Aragón se habla la lengua arábica³⁰, y la propia de Cataluña y Valencia es un *idioma ex Gallico Castellanoque confusum, non inelegans neque auditu ingratum* (“un idioma mezcla de francés y castellano, no desagradable al oído”) con afinidades con la lengua narbonense, llamada por sus hablantes lengua catalana. La variante más pura de la lengua española es la castellana (228, 7-9), en la cual *quidquid memoriae dignum conscribitur* (“en la que se escribe cuanto merece recordarse”), pues es la que más se aproxima al latín. Y para demostrar qué poco se desviaba este vástago de la *matrix Latina* se han esforzado algunos en componer escritos que transmitieran a la vez en español y en latín el mismo mensaje, sin que quedara afectada en muchas partes la propiedad de una y otra lengua.

Subconscientemente influido por el relato bíblico de la unidad lingüística originaria, Mérula estima que la lengua “primigenia” derivada de la *matrix* latina es la “española”, que a su vez se escinde en dialectos: al oeste y al sur, en el portugués, el andaluz y el “granatense”, y al este, en el catalán y el valenciano, que estima, como hemos visto, una mezcla de español y de francés. Más filólogo que lingüista, no se le ocurre plantearse si estas supuestas variantes dialectales de una lengua primigenia eran también *linguæ primigeniæ prognatæ* de la *matrix* latina y por tanto hermanas y no hijas de la lengua castellana. No obstante, que nuestro buen geógrafo y mediocre lingüista no quedaba convencido con sus propios asertos, lo confirma su proceder con los ejemplos que ofrece a los lectores de las lenguas habladas en España, Francia e Italia. Para España, elige la “Epístola del rey Artajerjes” de *Ester* 16, 1-5 (227, r.r. 10-39), la *Oratio Dominica* (227, r.r. 41-56), tomada también como ejemplo para el francés y el italiano la Epístola Latino-Hispánica (228, r.18-229, r. 9) y la *Oratio Dominica* en portugués (229, r.r. 14-26) y en vascuence (230, r.r. 18-30). El hecho de que se sintiera obligado a ejemplificar en pie de igualdad el portugués y el vascuence delata que en el fondo estimaba que el portugués era, como el vascuence, algo más que un mero dialecto de la lengua española.

Cerrado así el capítulo, nuestro geógrafo dedica los dos siguientes a describir la organización política y eclesiástica de España: IX *Hispaniarum Gubernatio Politica* 231-236) y X *Hispaniarum Gubernatio Ecclesiastica* (236-237), sobre los que por razón de espacio no pienso insistir. Enumeradas las inmensas posesiones de la monarquía hispánica, el autor describe el complejo sistema de Consejos organizado para gobernarlas y comenta admirado: *Ducum ibi Marchionum Comitumque ingens numerus* (“el número de duques, marqueses y condes es allí enorme”). Nada menos que 23 duques, 38 marqueses y 80 condes.

³⁰ Recuérdese que el libro de Mérula apareció antes de la expulsión de los moriscos, la cual comenzó a partir de 1610.

En lo referente a la organización eclesiástica señala la existencia de siete arzobispados, tres en Portugal, alrededor de 40 obispados, un número ingente de conventos y 22 universidades. Apunta que al estamento eclesiástico pertenecen los miembros de la Santa Inquisición, *de quorum Institutione Potestateque* (“de cuya institución y atribuciones”) trata in la *Historia Belgica*, que está preparando por orden de las Provincias Federadas (p. 236).

Permítaseme ahora regresar a la parte final del capítulo VIII relativa a la lengua de España donde nuestro autor inicia sus ejemplos de lengua española con la Epístola del rey Artajerjes a sus gobernadores en favor de los judíos, que ofrece a doble columna: en la de la izquierda (227, r.r 10-39) el texto castellano de Casiodoro de Reina³¹ de Ester, 16, 1-5 donde figura dicha epístola y en la de la derecha el texto latino, que es el de la Vulgata corregido por Santes Pagnino³² para darle un aire más clásico. P.e. la sustitución de frases como *qui nostrae iussioni obediunt* por *qui sunt subjecti nostro mandato*, o la de palabras del latín tardío por otras del clásico como *bonitate* por *clementia* o *gloria* por *magnus honos*.

A continuación, también en dos columnas, presenta en esa misma página (r.r.41-56) la *Oratio dominica* en castellano y en latín. El texto castellano es el de la llamada Biblia del Oso (1559) de Casiodoro de Reina, al que añadido en aparato crítico las variantes de Pérez de Pineda (1556)³³, y de la Biblia del Cántaro (1602) de Cipriano de Valera³⁴. El texto latino es el de Santes Pagnino con la doxología de Mt 6, 13 no adoptada por la Iglesia Católica, aunque sí editada en la Biblia Poliglota Complutense con la advertencia de que no eran los fieles, sino el sacerdote quien pronunciaba estas palabras: ὅτι σου ἔστιν ἡ βασιλεία καὶ ἡ δύναμις καὶ ἡ δόξα εἰς τοὺς αἰῶνας. ἀμήν.

Oratio dominica (Mt 6, 9-13)

Hispanice

31 C. DE REINA. *La Biblia/ que es, los Sa-/cros libros del/ Viejo y Nvevo Te-/stamento./ Traslada en Español/ (grabado: Oso y colmena de miel)/ La palabra del Dios nuestro permanece para siempre. Isa. 40/.* 1569.

32 S. PAGNINO. *Biblia/ Sacra ex Santes Pagnini trala/tione, sed ad Hebraicam linguam amusim ita recognita et scholiis illustrata/ ut plena nova editio videri possit./ Accesit praeterea liber interpretationum Hebraicorum, Arabicorum Graecorumque nominum/ quae in sacris literis reperiuntur ordine alphabetico digestus eodem authore.* Lugduni: apud Hugonem a Porta, 1542.

33 J. PÉREZ DE PINEDA. *El Testamento Nuevo de Nues/tro señor y salva/dor Jesu Christo./ Nueva y fielmente traduzido del original Grie/go en romance castellano / (grabado e inscripción: estrecho el camino de la vida y ancho el de la perdicion).* En Venecia: en casa de Juan Philelpho, 1556.

34 C. DE VALERA. *La Biblia, / que es, los Sacros Libros/ del Viejo y del Nvevo Testamento/. Segunda edición/ Revista y conferida con los textos Hebreos y Griegos/ y con diversas traducciones, por Cypriano de Valera/ (Grabado: hombre dando de beber con un cántaro a otro genuflexo)/ La palabra de Dios permanece para siempre. Esayas 40. 8/.* En Amsterdam: en Casa de Lorenço Jacobi, 1602.

⁹Padre nuestro, que estas en los cielos, sea santificado tu nombre. ¹⁰Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. ¹¹Danos oy nuestro pan quotidiano. ¹²Y suéltanos nuestras deudas, como también nosotros soltamos a nuestros deudores. ¹³Y no nos metas en tentación, mas líbranos de mal. Porque tuyo es el Reino, y la Potencia, y la Gloria por todos los siglos. Amen.

App. Crit.

¹⁰Pérez de Pineda: tu nombre sea santificado / en la tierra, así como. Cipriano de Valera: Santificado sea. ¹²Pérez de Pineda, Cipriano de Valera: perdónanos. ¹³Pérez de Pineda: traygas / para siempre jamás

Latine

⁹*Pater noster, qui es in Caelis, sanctificetur tuum nomen.* ¹⁰*Veniat tuum Regnum. Fiat tua Voluntas, quemadmodum in Caelo, sic etiam in terra.* ¹¹*Da nobis hodie nostrum panem quotidianum.* ¹²*Et remitte nobis nostra debita, sicut nos remittimus debitoribus nostris.* ¹³*Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo. Quia tuum est Regnum et Potentia et Gloria per omnia secula.*

La llamada *Epistola Latino-Hispanica*, uno entre los muchos escritos que pretendían demostrar la estrecha afinidad del castellano con el latín³⁵, lo presenta Paul van Merle como si fuera una carta enviada por España a Francia que comienza así: “Scribo et supplico, rogando te, Francia, des et respondeas tales probationes, tractando de tua eloquentia, loquela et excellentia, quales scribo de Hispania”. Al final la propia carta da a conocer que recoge un texto anterior, cuya índole y el lugar donde se pronunció también notifica, cuando se reta a Francia en estos términos: “Responde tu, Francia, unas Orationes tam latinas et vulgares contra Hispanas et Latinas tales per nos ante publicadas in publico Consistorio Romano”. Se trata, pues, de una acomodación al género epistolar de un discurso (*oratio*) pronunciado en Roma en un acto público de gran solemnidad en presencia del papa y de los cardenales. Y esto nos remite al curioso discurso que, según Martín de Viziana (1574), pronunció ante Alejandro VI (Rodrigo Borja) y la corte pontificia (el Consistorio Romano) el embajador de los Reyes Católicos Garcilaso de la Vega (el padre del poeta) el 29 de junio de 1498.

Los hechos según los relata el autor valenciano sucedieron así. Estando Garcilaso reunido con el pontífice el día de San Juan (24 de junio) en compañía de los embajadores de Portugal, de Francia y de Toscana, surgió la discusión sobre cuál de sus respectivas lenguas era la mejor por ser “más cercana y más partícipe de la lengua latina”. Garcilaso de la Vega propuso que cada uno de ellos hiciera un

³⁵ “Humanistas de la talla de Fernán Pérez de Oliva, Ambrosio de Morales y el Brocense compusieron poemas de este tipo” (J. GIL. *Los cultismos grecolatinos en español*. M^a. I. DE PÁIZ (glosario). Salamanca: Ediciones Universidad, 2019, p. 171).

discurso en la suya y que a la lengua del más latino se le concediera la prominencia. Se dejó la competición para el próximo día de San Pedro (29 de junio). Fue entonces cuando el embajador español rompió a hablar así: *Beatissime Sancte Pater legatus ab Hispania ad pedes vestre Sanctitatis se prostat et dicit: Si tu Francia christianissima, Hispania antiquissima etc.*

Las coincidencias entre el texto de Mérula y el de Viziana comienzan a partir de “Tu Francia principas a Meroveo (Mérula)/ Clodoveo (Viziana)”, pero son tantas las divergencias entre ambos que no merece la pena hacer el cotejo. Así que vuelvo al relato del autor valenciano. Admirados del ingenio de Garcilaso, el legado portugués y el francés admitieron la victoria de su colega español. El toscano pidió un nuevo plazo para componer su *oratio*, pero luego no la presentó el día de San Pedro, con lo cual la lengua castellana fue “habida por mejor que las otras”. Cuenta Viziana que el pontífice quedó pesaroso de que ninguno de los cuatro cardenales valencianos allí presentes saliera en defensa de su lengua materna, que es “muy dulce y muy linda [...] porque se sirve de la .e. que es la segunda vocal, y de la .s. que son las más dulces del alfabeto”. Expresa también “con brevedad moderada [...] los secretos y profundos conceptos del alma”. Y por esta razón es “polida”, porque no necesita incorporar a su caudal léxico elementos extraños, como son los numerosos vocablos que tiene el castellano de la lengua árabe “que los valencianos desecharon y aborrescieron [...] por ser de los enemigos de nuestra sancta religión Christiana”. Pulida es también por razón de origen. De los tres niveles de lengua que Viziana reconoce: el de los cultos y sabios, el de los cortesanos y el de los villanos, el valenciano sólo tiene los dos primeros, propios de la lengua lemosina de los conquistadores, ya que ese otro tercer nivel correspondería al árabe.

El autor de este curioso opúsculo³⁶ no niega la justicia con que la lengua castellana superó en el torneo a las otras lenguas hermanas, pero da a entender que, si la valenciana hubiera entrado en la lid, se hubiera llevado la victoria. Y para demostrarlo ofrece una abundante lista de términos latinos conservados por el valenciano que han sido reemplazados en castellano por otros de origen árabe. De la historicidad del relato Juan Gil³⁷ se muestra un tanto escéptico, aunque reconoce los buenos argumentos con que la defendió Erasmo Buceta³⁸. No tengo autoridad suficiente para emitir dictamen decisivo. Pero sí quisiera dejar constancia de mi opinión personal sobre dos puntos. Primero: como lingüista Viziana es superior a Paul van Merle, ya que reconoce al valenciano como

³⁶ Sus páginas carecen de numeración, de ahí que no me haya atrevido a numerarlas por mi cuenta. El interesado en comprobar las citas puede hacerlo con facilidad, dadas sus reducidas dimensiones.

³⁷ J. GIL. *Los cultismos grecolatinos...*, *op. cit.*, pp. 169-171, *vide* 171.

³⁸ E. BUCETA. “La tendencia a identificar el español con el latín. Un episodio cuatrocenista”, en *Homenaje a Menéndez Pidal*. Madrid: 1925, pp. 88-98.

lengua *primigenia prognata* de la *matrix* latina, en pie de igualdad con su hermana la española, y no como una mezcla de castellano y de francés. Segundo: su testimonio da una clave más para entender el clima socioreligioso que condujo a la expulsión de los moriscos. Para demostrar que el castellano está inficionado por la lengua arábica y el valenciano no, dice:

Son estos conversos de la Secta Mahometana a nuestra Sancta fee catholica tales, que al cabo de cinquenta años que son baptizados, jamas se ha podido acabar con ellos, que dexen el Algarauia y hablen la Ualenciana. Y quando mucho les apretan, responden algunos dellos ¿Por que quereys que dexemos la lengua Arauiga? ¿Por ventura es mala? Y si es mala, ¿por que la hablan los castellanos mezclada en su lengua?

A continuación Mérua, como si quisiera excusarse por añadir un nuevo ejemplo de lengua hispánica, se expresa de este modo: *Ab Castellanae elegantia reliquæ, Portugallica, Andalusica, Granatensis et aliæ nonnihil abeunt. Portugallos sane Dominicam Orationem quam puriorem antea posui, sic solitos scribere disco* (“Se alejan no poco de la elegancia de la castellana las restantes lenguas: la portuguesa, la andaluza, la granadina y las demás. La oración del Señor que puse antes en su forma en realidad más pura, me entero de que los portugueses suelen escribirla así”, 229, r.r. 10-13). Y siguiendo el sistema adoptado, en la columna izquierda expone la versión portuguesa del Padrenuestro y en la derecha la latina que le ha servido de base.

A diferencia del ejemplo castellano, tomado de una Biblia heterodoxa, la versión portuguesa de la *Oratio Dominica* y la latina sobre la que se ha realizado son de palmaria ortodoxia católica. El texto latino se atiene al de la Vulgata con el empleo del plural en *caelis* (9 y 10), la supresión de la doxología de 13, con el añadido de *nobis* a *veniat*, y la modificación de *sicut in caelo, et in terra* de la Vulgata, traducción literal del griego *ὡς ἐν οὐρανῷ καὶ ἐπὶ γῆς* en *quemadmodum in caelis sic etiam in terra* que deja más claro el sentido. Sustituye *dimitte* y *dimittimus* de la Vulgata por *remitte* y *remittimus* y añade *Domine* en 12. La versión portuguesa incluye en 11 el expletivo “nesto dia”, y en 13 tergiversa el sentido *jesuítico more*. Me da la impresión de que esta versión está influida por el catecismo del padre Astete, que buscando efectos de rima para facilitar la memorización vertía en 10 “así en la tierra como en el cielo”, que devuelve a su orden original el traductor portugués. En 13, al igual que el padre Astete, traduce *ne nos inducas in temptationem* por “no nos dejes caer en la tentación”, debido a la incorrecta comprensión de *temptatio* como “prueba capciosa” y no en el sentido neutro de “prueba”, que como el castellano “tenta” tiene.

Oratio Dominica (Mt 6, 9-13).

Portugallice (229, r.r. 13-26).

⁹Padre nosso, que stas nos Ceos, santificado seia o teu Nome. ¹⁰Venha a nos o teu Reino, Seia feita a tua Volontade, assi nos Ceos como na terra. ¹¹O pão nosso de cada dia dona lo oie neste dia. ¹²E perdoa nos, Sennor, as nossas dividas, assi como nos perdoamos aos nossos dividores. ¹³E não nos dexes cahir in tentação, mas libra nos do mal. Amen.

Latine (229, r.r. 13-26)

⁹*Pater noster, qui es in caelis, sanctificetur Nomen tuum. ¹⁰Veniat nobis regnum tuum. Fiat voluntas tua, quemadmodum in caelis, sic etiam in terra. ¹¹Panem nostrum quotidianum da nobis hodie. ¹²Et remitte nobis, Domine, debita nostra, sicut nos remittimus nostris debitoribus. Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo. Amen.*

A continuación pasa Mérula a ocuparse del vascuence, pero antes de ejemplificarlo remite a lo dicho sobre las lenguas de Europa en el capítulo octavo del libro primero de la segunda parte de su tratado. Se trata de la séptima *matrix* de un grupo lingüístico minoritario que hablan los cántabros llamados “biscaínos” por los españoles y los franceses, y que se extiende al otro lado de los Pirineos en Francia por el territorio comprendido entre Bayona y Tarbelis que los antiguos llamaron “lapurdense” (206, r.r. 43-45). Nuestro autor, influido como ya se ha advertido por el relato bíblico, se inclina a pensar que el vascuence era la primitiva lengua de Hispania³⁹, y no parece creer ni que sus habitantes utilizaran lenguajes diversos, con gramáticas y géneros literarios diferentes, ni que los tárdulos, superiores en sabiduría a los demás pueblos ibéricos, tuvieran sus libros, sus poemas y sus leyes, como atestigua Estrabón. No obstante, en contradicción con su aserto de que ninguna lengua tiene interés *per se*, sino por lo que transmite, dedica más espacio a describir el vascuence (pp. 230, r. 31-231, r. 19), como muestra viva de la Antigüedad, que al español o al portugués. Pero antes lo ejemplifica con la *Oratio Dominica* (con el *Symbolum Apostolicum*, en el caso de Francia), para poder hacer como buen filólogo un comentario de texto.

Oratio Dominica (Mt 6, 9-13)

Cantabrice (230, r.r. 18-30)

⁹Gure Aita ceruetan aicena, sanctifica bedi hire icena. ¹⁰Ethor bedi ire Resuma. Eguin bedi hire Vorondatea, ceruñ beçala lurrean ere. ¹¹Gure eguneco

³⁹ *Linguam antiquis hispaniae cultoribus fuisse eam, qua hodieque utuntur Cantabri Vasconesque (a quibus Vazquense vulgo dicitur) est coniectura* (“Cabe pensar que la lengua de los antiguos pobladores de Hispania fue la que hoy usan los cántabros y los vascos [quienes la llaman vascuence], 226, r.r. 40-42).

oguia iguc egun.¹²Eta quita ietzague gure çorrac, nola guçere çordunèy quittazen baíttauegu.¹³Eta ezgaitzala sar eraci tentationetan, baina deliura gaitzac gaichtotic. Ecen hirea duc Resuma, eta Puissança, eta Gloria seculacotz. Amen.

Latine (230, r.r. 18-30)

⁹*Pater noster, qui es in Cælis, sanctificetur nomem tuum.* ¹⁰*Veniat Regnum tuum. Fiat Voluntas tua, quemadmodum in Cælo, sic etiam in terra.* ¹¹*Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.* ¹²*Et remitte nobis debita nostra, sicut et nos remittimus debitoribus nostris.* ¹³*Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo. Quia tuum est Regnum, et Potentia, et Gloria in secula. Amen.*

Produce cierto estupor que el modelo latino elegido para traducir el Padrenuestro a la lengua materna de San Ignacio de Loyola no sea la Vulgata, sino la versión del hetedodoxo Casiodoro de Reina, pero *in rebus religiosis* siempre hay misterio. Mérula no se plantea el motivo de esa elección y pasa directamente a comentar que en el texto vascuence se delatan como préstamos del latín o del romance ‘sanctifica’ (*sanctificetur*), ‘Resuma’ (*Regnum*), ‘Vorondatea’ (*voluntas*) ‘quitta’ (*remitte*), ‘quittazen’ (*remittimus*), ‘deliura’ (*libera*), ‘Puissança’ (*Potentia*), ‘Gloria’ (*Gloria*), ‘seculacotz’ (*in sæcula*). Da luego unas nociones generales sobre el vascuence tomadas del libro IV del *De rebus Hispaniae* de Lucio Marineo Sículo, como que las palabras en *-a* forman el plural en *-ac*: larra ‘terra’, larrac ‘terrae’ y ofrece la lista de uno (*bat*) a cien (*eun*) de los numerales amén de un vocabulario de 34 términos. Parte de ellos se refieren a la naturaleza: *cerua* ‘cielo’, *eguzquia* ‘sol’, *izarra* ‘estrella’; otros a las relaciones familiares: *senarra* ‘marido’, *aitéa* ‘padre’, *améa* ‘madre’, *anagea* ‘hermano’; algunos a la alimentación: *oguia* ‘pan’, *ardo* ‘vino’. Hay también en dicha lista adjetivos y verbos: *belza* ‘negro’, *gorria* ‘rojo’, *zarra* ‘viejo’, *ederrá* ‘hermoso’, *edatendot* ‘bebo’, *iracurtendot* ‘leo’, *bacust* ‘veo’.

Y con esto termino mi presentación de la *Cosmographia* de Paul van Merle y el repaso a su visión personal de España, su gente y su lengua, dejando a la discreción del lector pronunciarse sobre el interrogante que las presentes líneas plantean: ¿Es nuestro *turdus merula* bátavo un mirlo blanco holandés?

LUIS GIL FERNÁNDEZ
Universidad Complutense (Madrid)